

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Cansados de distopias y catástrofes]

J. S.

El género distópico empieza a resultar estomagante. Es siempre la misma historia. La ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian— y el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general. [Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario? Ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico. Simplemente ordinario.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. S.: “Un futuro ordinario”. *El País*, 04.05.24, 12, 13).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El género distópico empieza a resultar estomagante. Es siempre la misma historia. La ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian— y el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general. [Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario? Ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico. Simplemente ordinario.

El género distópico empieza a resultar estomagante. Es siempre la misma historia[:] la ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian—[:] y el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general. [Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario?[:] ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico[:] simplemente[,] ordinario.

1) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El género distópico empieza a resultar estomagante. Es siempre la misma historia. La ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática.

El género distópico empieza a resultar estomagante. **Es siempre la misma historia[:]** la ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360-361).

2) Proponemos añadir un punto y coma ante la conjunción **y** que une las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es siempre la misma historia. La ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian— **y** el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general.

Es siempre la misma historia: la ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian—[;] **y** el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (aquí coordinadas por **y**) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

3) Proponemos escribir dos puntos después del adjetivo *ordinario*, elemento anticipador, seguido por una enumeración de adjetivos antitéticos emparejados. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario? Ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico.

[Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro **ordinario?[:]** ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico.

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo, es decir, las precedidas de una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración, y que constituye su elemento anticipador”. Por ejemplo: *Ayer me compré dos libros: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar (Ortografía... 2010: 358).*

4) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa el último adjetivo del resto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario? Ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico. **Simplemente ordinario.**

[Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario?: ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico[;] **simplemente, ordinario.**

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351).

Además, existe cierto valor adversativo. Compruébese:

¿Qué tal un futuro ordinario?: ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico[;] **implemente**, ordinario.

¿Qué tal un futuro ordinario?: ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico[;] **sino**, **implemente**, ordinario.

5) Proponemos puntuar el adverbio *simplemente*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario? Ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico. *Simplemente* ordinario.

[Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario?: ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico; **simplemente**[,] ordinario.

Según E. R. Egea (1979, 240), el adverbio *simplemente* equivale a “diciéndolo de una manera simple, simplificando”, debe puntuarse y se lee como inciso (entre pausas y en tono ligeramente más bajo), y pertenece a un grupo de adverbios que indican que “el hablante hace una generalización más o menos aproximada de los hechos”.

Sin embargo, la *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010, 766) incluye, entre los adverbios *particularizadores* (“que enfatiza la realidad denotada por su foco llamando la atención sobre ella”), *meramente* y *simplemente* entre los adverbios de foco, “que ponen de manifiesto que la realidad a la que se alude no es más compleja, o que la identidad destacada no posee mezcla de otras cosas”.

Finalizamos con ambas versiones (la original es la primera):

El género distópico empieza a resultar estomagante. Es siempre la misma historia. La ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian— y el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general. [Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario? Ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico. Simplemente ordinario.

El género distópico empieza a resultar estomagante. Es siempre la misma historia: la ambición humana genera una catástrofe virológica, cuántica, nuclear, climática o informática —aquí las modas cambian—; y el mundo se deja caer pendiente abajo hacia un futuro tenebroso donde hay que sobrevivir a pedradas, balaceras y mal rollo en general. [Es deseable un cambio]. Por ejemplo, ¿qué tal un futuro ordinario?: ni utópico ni distópico, ni brillante ni oscuro, ni resignado ni heroico; simplemente, ordinario.

